

Alicia de Larrocha, una vida entre escalas

Henar F. Clavel

Una vida entre escalas, tanto las de los aeropuertos como las del piano. Alicia de Larrocha fue una pianista española excepcional y, aunque no quiero aburrirles con datos en este artículo, debo exponer de forma resumida su vida; pero para conocer a la verdadera Alicia relataré una de sus mejores anécdotas. Hablando de aviones, en una ocasión, viajaba de Nueva York a Londres después de una gira por Estados Unidos. Alicia compró objetos del día a día que pensaba no iba a encontrar en Barcelona como bolsas de basura con cierre, cintas adhesivas especiales, sartenes antiadherentes... Decidió meter todos estos artículos en una maleta y la facturó directamente a Barcelona para que su hijo la recogiese. Cuando llegó a Londres, abrió el equipaje y, en vez de vestidos, trajes y zapatos para sus conciertos, se encontró con bolsas de basura, sartenes y jabón. Además, para rematar, todo lo que compró en Nueva York se podía adquirir en Barcelona.

Ahora sí, voy a presentarles a "La Reina" como la llamaban los Achúcarro (familia de Joaquín Achúcarro, gran pianista y profesor de piano). Alicia nació en Barcelona, en un piso de la calle Córcega y se puede decir que vivió con la música desde que nació, porque

ese piso hacía esquina con la Calle Enrique Granados, gran compositor español. La casa de los de la Calle era, sin duda, una fuente musical plena que Alicia no desaprovechó. Teresa y Carolina de la Calle, madre y tía respectivamente, eran discípulas del ya mencionado Granados y Frank Marshall, también discípulo del compositor, fue maestro de la pequeña pianista desde 1927.

La familia y su maestro la protegieron durante su juventud ya que era (y es) usual que se explote a estos niños prodigio. En 1929, debutó como solista en la Academia Marshall interpretando un gran programa para su edad, (les recuerdo que tenía cinco años) y allí la escuchó y criticó muy favorablemente, Don Joaquín Turina, otro de nuestros más célebres compositores.

Realizó su debut con orquesta en octubre de 1934, a la edad de once años, en el Palacio Municipal de Bellas Artes de Barcelona bajo la batuta del maestro Joan Lamote de Grignon y acompañada por la Banda Municipal de su ciudad natal.

En 1950 contrajo matrimonio con Juan Torra, también pianista, y tuvo dos hijos y una nieta. Juan Torra tardó demasiado en pedirle matrimonio a Alicia y ella, en vez de contestarle con el tradicional sí quiero, le



Fotografía de Santi Clavel

dijo que si tocaba como propina una obra de Mendelssohn en su siguiente recital, la respuesta sería afirmativa y que, si por el contrario no lo hacía, sería negativa. Finalmente, tocó como bis una obra de Mendelssohn.

En 1954 protagonizó la primera de muchas giras por los Estados Unidos con la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles, invitada por Alfred Wallenstein. Desde entonces hasta 2003, cuando se retiró de los escenarios, dio más de cuatro mil conciertos en setenta y cuatro años de carrera y viajó por los cinco continentes, aunque en Norteamérica siempre fue más solicitada. Tanto es así que acostumbraba a llevar a cabo tres giras anuales de tres meses cada una.

Ha sido reconocida mundialmente por sus interpretaciones de nuestros compositores nacionales, en particular, Falla, Granados y Albéniz y también de Mozart, siendo conocida en Estados Unidos como Lady Mozart. En febrero de 1959, Alicia llevó a cabo la grabación de una serie de obras de Albéniz para la discográfica Hispavox. Dicha grabación fue hecha en presencia de una comadrona ya que, al estar embarazada de ocho meses, Alicia temía ponerse de parto en el estudio.

Alicia de Larrocha ha sido y es un referente a nivel mundial para los músicos, en especial los pianistas. Vivió su infancia en una época difícil, atravesando la Guerra Civil, periodo en el que su maestro se exilió, pero resurgió convirtiéndose en una de las artistas más importantes del siglo XX. En una ocasión, cuando era pequeña, como obsequio por un concierto que interpretó, le regalaron dos palomas blancas a las que la pequeña Alicia cogió mucho cariño, pero la familia tuvo que sacrificarlas para comer (aunque ella se enteró del hecho años más tarde).

Fue galardonada con numerosos premios entre ellos el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1994, pero nunca perdió su humildad ni su sentido del humor. Tanto es así que durante una gira por Australia, tuvo un principio de artritis y acudió al médico. Está visto que aquel pobre hombre no sabía con quién estaba hablando, ya que le recetó un calmante y le recomendó hacer algún tipo de ejercicio con los dedos como escribir a máquina o tocar el piano, a lo que ella respondió: "Gracias doctor, probaré tocar el piano, ¡nunca es tarde para empezar!"

Es doctora honoris causa por las Universidades de Michigan, Carnegie-Mellon, Middlebury College y Lérida, es también Académica de Honor de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, de San Jorge de Barcelona, de la Royal Academy of Music de Londres y de la Academia de Bellas Artes de Baviera. Fue medalla de oro al Mérito de las Bellas Artes, Medalla de Honor de la Fundación Albéniz, Medalla de Oro de la Generalitat de Cataluña y Medalla de Honor del Festival Música y Danza de Granada. Ha sido galardonada con el prestigioso premio Músico del Año de Nueva York o con el Premio Internacional de Música de la Unesco. También fue galardonada con dos premios Grammy. Además, Larrocha fue la única concertista española incluida en unas grabaciones con recopilaciones de los 74 mejores pianistas del siglo XX.

El 25 de mayo de 2023 habría cumplido cien años la mejor pianista que ha dado nuestro país. Su trayectoria se archiva en el Arxiu Alicia de Larrocha que acumula más de 75 años de historia documentados extraordinariamente, pero su recuerdo y experiencias están en los más grandes concertistas y maestros de nuestra época. Su legado se mantiene vivo en la Academia Granados Mars-

hall de Barcelona, donde imparten clases algunos de sus mejores discípulos. A partir de enero de este año 2023, se sumarán al Año Alicia de Larrocha grandísimos pianistas como Maria João Pires, Marta Zabaleta, Juan Pérez Floristán, Javier Perianes, Evgeni Kissin o Grigory Sokolov.

Finalizando ya, como deseo personal, espero que con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento, conozcamos todos un poco más a Alicia de Larrocha, aquella humilde y grandísima pianista que llamaba por teléfono a sus amigos muy a menudo para saber de ellos, estuviese donde estuviese, que tomaba la música como su vocación y no como su profesión, que huía de entrevistas y medios de comunicación. Me gustaría acabar con una de sus expresiones más frecuentes porque resume muy bien sus días, casi siempre estudiando y perfeccionando su labor pianística: "No te has de preocupar, te has de ocupar".

Muchísimas gracias por su legado, Alicia; siempre será recordada como una de las más grandes.



Fotografía de Diego Belén de Lera